

# LA MONARQUÍA

DIARIO POLITICO

ANC IV

PRECIOS DE SUSCRICION  
En Ferrol, un mes, una peseta.—Provincias, trimestre, cuatro pesetas.—Ultramar y extranjero, trimestre, nueve pesetas.  
La correspondencia se dirigirá al Director del periódico.  
No se devuelven originales.

REDACCION: MAGDALENA, 190  
ADMINISTRACION. SINFORIANO LOPEZ, 142  
EL FERROL: Viernes 6 de Noviembre de 1891

ANUNCIOS  
La línea de una columna en la cuarta plana, cinco céntimos de peseta.—La de dos columnas doce céntimos.—En la tercera plana pagarán el doble.—A los suscritores se les hace una rebaja de un veinticinco por cien.—Comunicados á precios convencionales.

NUM. 1.477

## NUESTROS GASTOS DE GUERRA Y MARINA

Todas las naciones de Europa gastan cuantiosas sumas en aumentar su marina de guerra, en procurarse masas inmensas de soldados provistas del complejo y extraordinario material que exigen, para las rápidas campañas modernas, los ejércitos actuales. Imponen estas poderosas organizaciones, compuestas de hombre y de máquina como unidades bélicas, tal pesadumbre de sacrificios tributarios á los pueblos, que muchos sabios estadistas opinan que es preferible la guerra, con todos sus horrores, á una paz sostenida por cuatro millones de bayonetas, que esquilmán las tierras, agota las fuerzas, encarece los productos y entrega el viejo Continente, debilitado y anémico, á la vigorosa competencia de los pueblos nuevos de la América y de la Occenia, y de los pueblos redivivos del Asia y de las costas africanas.

A nadie sorprende que Alemania gaste para su ejército 850 millones de pesetas anuales y 100 para su nascente marina; que Francia emplee 720 millones en Guerra y 218 en los gastos ordinarios de la marina, además de 125 millones para pensiones militares; que Italia, á pesar de las tormentas que sobre sus producciones han descargado, dedique 284 millones á sus soldados y 122 al sostenimiento de su poderosa escuadra, cuando en 1870 solamente gastaba 175 millones en Guerra y 44 en Marina; que Inglaterra abone del presupuesto de la Gran Bretaña 425 millones de pesetas para su ejército y 350 para su formidable marina, y que, aparte de estos gastos ordinarios y normales, se empleen muchos centenares de millones en fortificaciones, fusiles, cañones, acorazados y cruceros; que los mismos Estados Unidos dediquen nada menos que 1.209 millones de pesetas á nuevas construcciones navales, y en esta escala sean los presupuestos de Guerra y Marina la preocupación de todos los pueblos civilizados del planeta.

Nada de esto sorprende, ni extraña á nadie. Al contrario, los monstruosos cañones de 110 toneladas, montados en las torres giratorias del *Victoria* ó del *Genova*, son motivo de orgullo para los Estados que se permiten el lujo de costear y de sostener tan sorprendentes máquinas de guerra; las experiencias de la pólvora sin humo cambian la táctica y los medios de combate; el fusil de pequeño calibre aniquila el armamento á tanta costa adquirido, y cada año, cada momento, nuevos inventos, más mortíferos ó más ingeniosos, alteran y trastoran en su propia esencia la unidad bélica *máquina*, que, con la otra unidad *hombre*, forman la masa de combate. ¡Cuántos centenares de millones consumidos en este eterno tejer y des-

tejer, siempre teórico y conjetural, ya que su experiencia no puede hacerse sin todos los horrores de la guerra!

Mantiénesse España bastante alejada de estos febriles movimientos que se ejecutan entre las sombras y con el mayor sigilo, porque sus condiciones y su estado financiero le imponen las severidades de la prudencia en el gasto. Pero, al fin, tiene España 3.000 kilómetro de costas; cuenta con preciados trozos de su territorio esparcidos por todos los mares del globo; mantiene un ejército para garantizar la paz y la integridad de la patria en la Península y en Ultramar, y no puede abandonar de un modo demasiado absoluto tan sagrados intereses: por eso acuerda, haciendo sacrificios, construir algunos barcos modernos y comprar 500 fusiles para *ensayar* uno de los sistemas del nuevo armamento.

¡Nunca tal hiciera! Los que contemplan sin espanto las incascentes transformaciones de los formidables ejércitos que mantienen las grandes potencias, fingen enfurecerse contra esta humilde España que tiene la audacia de adquirir nada menos que 500 fusiles para resolver si le conviene cambiar el armamento de su fuerza pública. No parece sino que somos el terror de Europa, y que el más insignificante de nuestros movimientos puede alterar el mapa político del viejo Continente. ¿No es sencillamente ridículo ese afán de criticar y de exagerar aun los actos más sencillos de España, disfrazándolos con malicia para presentarnos á los ojos del mundo como atacados á la vez de la pobreza y de la locura? Porque basta para restablecer la verdad citar números y exponer hechos.

Siguiendo un novimiento contrario al de todas las naciones, España ha reducido sus gastos militares, en cinco años, desde 165 millones de pesetas á 142, manteniendo los de la marina en 34 millones. Y ahora, pudiendo disponer de 63 millones que le quedarán libres de los 150 que ha de adelantarle el Banco de España, en calidad de préstamo sin interés y reintegrable dentro de treinta años, sólo ha destinado á material de guerra y acuartelamiento 16 millones, que han de gastarse en tres años; es decir, unos cinco millones anuales, cuando la mayoría de las naciones cuenta por cientos los millones destinados á gastos anuales. ¿Quién descubre en estas exiguas cifras, y en este propósito resuelto de refrenar aun los gastos más necesarios, esa hipotética prodigalidad de que se nos acusa? ¡Cuánto error y cuanta malicia!

## UN PERIÓDICO TRANSFORMADO

BONITA VENTA

La Correspondencia de España, el gorro de

dormir de toda la humanidad, como dijo un autor dramático, va á aumentar su tamaño desde primero de Enero próximo y será dirigido por el diputado don Andrés Mellado, que fué director de *El Imparcial*.

La maquinaria, ya llegada de Francia, es la última palabra de la mecánica, aplicada á la tipografía; los proyectos del propietario para ensanchar su publicación suponen grandes desembolsos y la nueva casa de la calle del Factor está ya concluida.

Este periódico produce actualmente, despues de cubiertos gastos, lo que importa el arriendo de la plana de anuncios, ó sean setenta mil duros, anuales, cantidad que ingresa cada año la sociedad francesa, explotadora de los anuncios, de los reclamos y de las esquelmas mortuorias.

La Correspondencia continuará siendo ministerial de todos los ministerios y defensor de todas las situaciones, pero tendrá una sección para todas las opiniones y mejorará su servicio telegráfico.

¿Gustará la innovación? ¿Preferirá el público el folletín de ahora y aquel *totum revolutum* de noticias, telegramas, sucesos, anécdotas, geroglíficos, citas amorosas, ratificaciones, rectificaciones y negativas más ó menos autorizadas, á la forma atildada, elegante, correcta, literaria, moderna que se le piensa dar?

Los lectores lo dirán.

## Desde Madrid

4 Noviembre 1891.

Sr. Director de LA MONARQUÍA.

No son totalmente conocidas, ni lo serán mientras el contrato no se legalice, las bases del empréstito que hará al Banco de España la casa Rostchild. Pero si se sabían las condiciones principales, y como los detalles de la operación no han de modificar aquella, se puede adelantar el juicio de que el empréstito se hace en buenas condiciones. Son estas: la prórroga del empréstito de 50 millones, hecho ya por la misma citada casa, y cuyo plazo terminará en Diciembre; el adelanto de otros 50 millones, en oro, y el interés anual de un cinco ó seis por 100, que esto no está definitivamente acordado. Las garantías consentirán en letras del Banco, á 90 días fecha, pero no de vencimiento fatal, sino renovables. No hay, pues, nada de lo que se ha dicho de pignoración de la cartera ni de compromisos del Tesoro. Es una operación hecha por el crédito exclusivo del Banco, sin otra responsabilidad que la suya subsidiaria. A los bajistas, á ese ejército de jugadores que

viven explotando las desgracias nacionales, y cuando no las hay positivas las inventan, no les agrada mucho que, á pesar de los rumores pesimistas que los últimos días circularon se imponga el Banco á esos rumores, desmintiéndolos con los hechos, que es el argumento mejor y más sólido. ¡Qué gran jugada hubiesen hecho, si el empréstito fracasase, si decreciese la cotización de las acciones lo que ellos deseaban! ¡Qué poco se les dá á ellos del crédito nacional, y de que España aparezca ante el extranjero como una nación en bancarrota, en vez de aparecer como una nación formal, y con el desahogo financiero suficiente para cumplir sus compromisos! Por fortuna, el empréstito se hace y los valores suben. Ahora los que están en baja son los mismos bajistas.

Los informes de origen oficioso dan como seguro que las Cortes reanudarán sus tareas del 12 al 15 de Diciembre, suspendiéndolas el 21 ó el 22 según costumbre, hasta el 7 de Enero, en la cual fecha se dará comienzo á la segunda legislatura.

El gobierno tiene el propósito de perder el ménos tiempo posible en debates políticos, que la experiencia demuestra cuán estériles son. Es claro que ante este deseo del gobierno están las proposiciones de las oposiciones, y si los cumple habrá debates interminables sobre asuntos de muy relativa importancia en su mayoría.

Vería con gusto el gobierno que desde las primeras sesiones empezase la discusión de presupuestos, á cuyo efecto el Ministro de Hacienda piensa leer el proyecto el primer día parlamentario hábil. Ha pedido ya á los demás ministros que activen los trabajos preparatorios.

Hoy celebran los tradicionalistas la fiesta onomástica de D. Carlos de Borbón, á quien han enviado numerosos telegramas de adhesión. La función religiosa celebrada en el Carme estuvo muy concurrida.

Suyo áfimo.—El Corresponsal.

## Desde el extranjero

La escuadra norte-americana en la guerra de Chile

Londres 2.—El periódico *The Times* publica en su edición de esta mañana un importante telegrama de Valparaíso en el que se dan curiosos pormenores del papel jugado por la escuadra norte-americana durante la última guerra civil en Chile.

—120—

La multitud, tan inteligente, comprendió y no resistió. Picard arrojó un rugido de cólera; pero eso fué todo. Comprendía muy bien que si un príncipe lo sostenía por bajo cuerda cuando se trataba de saquear al mariscal de Ancre se negaría á reconocerlo y lo dejaría ahorcar si insultaba á los españoles.

En un abrir y cerrar de ojos don Luis confió la mariscalá á sus escuderos, tomó él mismo al niño en ancas de su caballo y se abrió paso algalope entre la multitud, que siempre ceja ante la audacia cuando á la audacia acompaña el talento.

—Si estos Ancre, pensó para sí ganando terreno, no se me muestran más tarde agradecidos habré de ser muy torpe.

El pueblo para indemnizarse empezó de nuevo á gritar: ¡Hugues! y á buscar su presa; pero no encontró sino una partida de cocineros precedidos de La Vienne, cuyo semblante, tan conocido, tan popular, excitó las risas, así como sus cazuelas y sus ollas excitaban la admiración.

Se abrió paso á La Vienne y á sus marmitones por orden de Picard, á quien el ilustre cocinero había estrechado la mano, y que no hubiera reido de tan buena gana si hubiese sabido de que La Vienne llevaba en sus cazuelas todas las pedrerías de la mariscalá, y que detrás de una olla colosal ocultaba al desgraciado capitán Hugues, perfectamente disfrazado de marmitón. Más pálido que su delantal por poco se cae desmayado el capitán cuando al salir del palacio de Ancre vió colgados en los dos pilares de la puerta dos cadáveres que parecían aguardar al suyo.

Diez minutos despues no quedaba ya absolutamente nada en esa opulenta casa y mientras los bribones más robustos se marchaban con su botín los menos afortunados se indemnizaban demoliendo las paredes, ó quemando lo que no habían podido demoler.

Leonora llena de terror agarró á su hijo por la mano.

—Vuestras pedrerías, vuestro dinero en efectivo, dijo el conde.

—Sí, sí; ¡Corbinelli!... Toma ese cofrecito, hijo. ¡Corbinelli! Quien sabe si no habrá huido el traidor...

—¡Pronto! dijo el español.

—¡Corbinelli!... gritó rugiendo la mariscalá.

—Mi séquito está abajo y llevará lo más precioso. Pero pronto; ¡vamos pronto!

La mariscalá abrió sus armarios, hizo y deshizo paquetes, sacó y volvió á guardar cajitas; su cabeza se exaltó y se extravió su razón.

—¡Ah señora! dijo don Luis con voz agitada: os perdéis, me perderíais con vos si os dejase. Vamos, niño; sé hombre por un minuto; ven conmigo. Estoy seguro de que tu madre te seguirá.

El niño comprendió y corrió hacia la puerta.—La mariscalá, desesperada, pisoteó sus cotrecitos y sus reliquias, pero siguió á su hijo exhalando sordas imprecaciones. De ese modo bajaron la escalera; pero ya era tarde: semejante á las oleadas del mar irritado que se estrellan en la playa durante una tempestad la multitud se arrojaba á la vez sobre la casa por la calle, por los jardines y por las cercanías. Picard resucitado conducía el motin. Su voz infernal dominaba todas las demás.

—¡Vamos á perecer! dijo Leonora.

El conde echó en torno suyo una mirada segura y rápida.

—¿Cómo no han subido todavía? preguntó á sí mismo: ¿quién los detendrá abajo?

Asomóse á la ventana, pero se echó al punto para atrás y corrió la cortina palideciendo.—El pueblo había reconocido en el patio á uno de los criados que habían azotado á Picard y ese infeliz, agarrado, despedazado, gritaba en vano implorando merced. Eso era lo que abajo tenía ocupado al populacho.

—Será menester huir mientras allí degüellan á esa gente, pensó el español. Si; todos corren hacia el mismo punto. ¡Tomemos nosotros otra dirección! Venid, señora. Traed el niño, dijo á dos de sus escuderos: y ya habían andado la mitad del camino cuando un hombre pálido como un cadáver, con el cabello erizado y echando espuma por la boca, se arrojó á los pies de la mariscalá:

30

FIN DEL TOMO PRIMERO





